

La psicopatología y el acto del psicoanalista.

Crivaro, Guido y Esseiva, Angie.

Cita:

Crivaro, Guido y Esseiva, Angie (2014). *La psicopatología y el acto del psicoanalista. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/38>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/tpC>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PSICOPATOLOGÍA Y EL ACTO DEL ANALISTA

Planteo del problema

Las jornadas “*Jacques Lacan y la Psicopatología*” nos causan a reflexionar sobre nuestra práctica, nos convocan a teorizar sobre los efectos de nuestro acto, pero... ¿para qué?

¿Para qué los psicoanalistas piensan su acto, no es acaso que “el analista en su acto no piensa”? Aún si, siguiendo a Lacan, separamos al analista en el momento del acto de aquel que lo teoriza, ¿para qué hacerlo? O dicho de otro modo: ¿qué beneficio otorga, al momento del acto, pensar el psicoanálisis?

Es relativamente sencillo captar cómo el saber del discurso universitario puede funcionar como obstáculo para el acto, ya Freud lo percibía cuando advertía a los analistas sobre la contraposición entre el análisis como método de investigación y como tratamiento. El fijar la atención a partir de hipótesis previas contraría la “atención libremente flotante”.

En la reseña de *El acto psicoanalítico*, Lacan escribía: “Todo un adoctrinamiento, con título psicoanalítico, puede aún ignorar que descuida aquí el punto por el que vacila cualquier estrategia, por no estar aún al día del acto psicoanalítico.” El acto analítico parecería opuesto a la estrategia, al cálculo. ¿Pero lo es?

Lacan le otorgó al análisis del analista un lugar privilegiado en su formación, “siendo cualquier otra condición contingente en comparación”. Sin embargo, no cesó de dictar sus seminarios. ¿Es que sólo lo hacía para contagiar el deseo por el psicoanálisis, o hay en su enseñanza un intento de incidir en el acto analítico de los analizantes en formación?

No tenemos duda alguna de que es sólo la realización de una experiencia del inconsciente como la que implica un análisis, la que produce el deseo del analista en el cual se apoya su acto. Sin embargo, también creemos que éste requiere de una orientación que no lo haga “remar en la arena”, orientación que no puede obtenerse del análisis.

Es justamente respecto de esa orientación que nos preguntamos: ¿cómo opera el saber teórico, “conceptual”, acumulado trabajosamente por el analista en las diferentes instancias de su formación teórica, estudio de textos, etc., a la hora del acto del cual él es el soporte? Ese saber ¿opera en dicho momento o justamente el acto analítico se caracteriza por la puesta en suspenso de esa especie particular de saber? Y si interviene, ¿lo hace sólo como obstáculo -como señalamos anteriormente-, resistencia al acto, o acaso podría formar parte de él, incluso fomentarlo, motorizarlo, propiciarlo?

Como veremos, intentar construir posibles respuestas a dichos interrogantes, nos llevará a ocuparnos, en nuestro recorrido, de cuestiones centrales de nuestra práctica, tales como el diagnóstico, la transferencia, el saber, los discursos, la transmisión.

Diagnóstico y discurso analítico

Desde los albores de la psiquiatría, el saber clínico nos ofrece categorías diagnósticas que aún hoy –y en esto compartimos el juicio de Bercherie- funcionan como “tabla de orientación”. Se trata de categorías que se han estudiado y enseñado concienzudamente en nuestra universidad. Sin embargo, la pregunta que no deja de insistir entre los analistas sigue siendo: ¿Cómo habría de resultar compatible la función del diagnóstico con la estructura del discurso analítico, ese que da el marco al acto del analista?

La pregunta se plantea en la medida en que, desde la referencia precisa de los cuatro discursos, resulta perfectamente concebible que un diagnóstico opere regido por un discurso distinto del analítico. Si el discurso del amo se sostiene en la impostura de un significante que pretende identificar al sujeto, ¿qué nos impediría considerar que las diferentes categorías diagnósticas que nos ofrece el saber clínico, no serían más que oportunidades para profundizar la alienación del sujeto a un significante amo? Y para ello, ni siquiera resulta necesaria la intervención de un profesional de la salud mental, diríamos más bien que los pacientes se las arreglan bastante bien solitos: soy un TOC, soy una fóbica, soy un buen tipo...

Ahora bien no es ese saber, al que Lacan llama en el Seminario 12 “saber de clasificación”, saber de zoólogo, el que se pone en juego en el acto del psicoanalista. Lo que éste ha de saber se define por la posibilidad de llevar al analizante a verificar la indicación de saber que hay en el síntoma. Esa indicación de saber, en la medida en que se articula bajo la forma de un "yo no sabía", produjo - con Freud- una subversión en el régimen del saber, subversión de la que -anhela Lacan- podría partir una "revisión nosológica".

Es decir que si la función del diagnóstico se articula al discurso analítico, es porque se producirá a partir del trabajo analizante, al que el analista causa con su acto, ocupando la posición de objeto *a*. Desde el momento en que la estofa del síntoma es saber, aunque sin duda no exclusivamente, la clínica y la función del diagnóstico cambian para siempre. A partir de allí, el diagnóstico no se *aplica* sino que se *produce*. No se aplica desde el saber previo y la observación semiológica del clínico, quien coloca cada animalito en su jaula correspondiente; sino que se produce gracias al saber elaborado trabajosamente por el analizante, al que Lacan llama “saber textual”.

El saber

¿De qué modo se sirve, el psicoanalista, del saber teórico, de la psicopatología? ¿Cómo entender ese oscuro consejo freudiano por el cual se nos sugiere que cada caso debe ser tomado como si fuera el primero, dejando de lado todo cuanto se sepa hasta el momento? ¿Podríamos acaso afirmar que el psicoanalista podría conducir una cura, sin tener conocimiento teórico alguno, con el pretexto trillado de que “el analista en su acto no piensa”? ¿Qué quiere decir que reinventaríamos el psicoanálisis cada vez, en cada sesión, con cada analizante?

A propósito de estos interrogantes, consideremos una valiosa observación de Lacan, tomada de la “Proposición del 9 de octubre de 1967”, formulada en ocasión de examinar el saber del psicoanalista: “Hay aquí un capítulo que designaré como la confusión sobre el cero. El vacío no es equivalente a la nada. El punto de referencia en la medida no es el elemento neutro de la operación

lógica. *La nulidad de la incompetencia no es lo no marcado por la diferencia significativa.*” (El destacado es nuestro).

Vale decir, lo que el analista debe preservar como lugar vacío en relación con el saber, “lo no-marcado por la diferencia significativa”, estructuralmente imposible de ser aprehendido por medio del saber, es algo preciso y definido, y lo es en articulación con una teoría sólida, afirma Lacan en el mismo texto, la cual, ¡ella sí! debe saberse. Forma parte del llamado “saber referencial” que se articula con el “saber textual”, a producirse, como ya hemos señalado, gracias al trabajo analizante, signado por la singularidad.

Retomemos ahora la formulación de la estructura de los discursos, tal como Lacan la formalizó en el Seminario 17, para captar mejor la diferencia y articulación de estos saberes. Allí plantea, refiriéndose al analista: “De su lado hay S_2 , hay saber, ya sea que obtenga este saber escuchando a su analizante, o que se trate de saber ya adquirido, registrable, lo que hasta cierto punto se puede reducir al saber hacer analítico. *Sólo que, y esto es lo que hay que entender de este esquema-* ya se indicó al poner S_2 , en el discurso del amo, en el lugar del esclavo, y al ponerlo luego, en el discurso del amo modernizado, en el lugar del amo-, *no se trata del mismo saber.*”¹.

Es esencial recordar que para Lacan los discursos definen tipos de lazo social que no dependen de la voluntad de los que participan en él, aunque ciertamente hay posiciones que favorecen más o menos la producción de cada uno de ellos.

En el discurso universitario, el saber se encuentra en el lugar del agente, sostenido y autorizado por el amo. Recurramos a Lacan, nuevamente, para comprender esta relación: “Freud produjo cierto número de significantes amo, que cubrió con el nombre de Freud. Un nombre sirve también para taponar algo [...] este tapón es un nombre del padre [...]” Los analistas “no pueden desembarazarse

¹ El Seminario, Libro 17. Op. cit., páginas 35-36.

de los significantes amo de Freud [...] ni hablar de salirse de ese orden.”² Y más adelante indica: “es muy tentador pegarse al S₁, significante amo que es el secreto del saber en su situación universitaria. Se queda uno atrapado.”³

Este efecto de discurso es algo que se reconoce con facilidad en la mayoría de los ámbitos de enseñanza: los analistas en formación atrapados en el saber que se sostiene de un nombre, las cosas son así porque Freud lo dijo, porque Lacan lo dijo, etc. Hay, en el lugar de la verdad, un S₁, un yo enunciator inequívoco e idéntico a sí mismo. El saber se autoriza, así, en el lugar de prestigio que ocupa quien lo enuncia.

Destaquemos lo que podríamos llamar un cierto uso del nombre del padre, un uso que para Lacan es tentador. Lo tentador –especialmente en el campo de la neurosis- es suponer la existencia de un saber absoluto, completo, que podría capturar todo lo que en un análisis se produce, sin toparse con aquella imposibilidad que el discurso analítico pone en evidencia en su piso inferior, entre el S₁ que da cuerpo al goce singular de alguien, y el S₂, el saber propio del discurso que examinamos. Allí, ocupa el lugar de la verdad... y ella no puede más que medio decirse. Es un lugar que incluye en sí, “lo no marcado por la diferencia significativa”, al que nos referíamos anteriormente, lo imposible de decir. Se trata de un saber cuya estructura topológica, preserva un vacío en su centro.

Ahora bien, en el seminario titulado “El acto analítico”, Lacan afirma que en el pasaje de analizante a analista, se trata “de algo así como de una conversión en la posición que resulta del sujeto en cuanto a su relación al saber”⁴. Menciona allí cómo uno se siente asegurado por lo que sabe, pero qué es lo que el analista sabe, o cuál es el saber con el que cuenta el analista para asegurar su acto, siendo que “el término del análisis consiste en la caída del sujeto supuesto al saber

² El Seminario, libro 17, op. cit., páginas 137-8

³ El Seminario, libro 17, op. cit., página 199

⁴ Seminario 15, op. cit., clase del 22-11-1967

y a su reducción a un advenimiento de ese objeto *a* como causa de la división del sujeto que viene a su lugar”⁵.

Lo que queremos decir es que el discurso analítico, en tanto es la formalización del acto analítico y sus efectos, revela la conversión de la posición del sujeto con respecto al saber en el que asegurará su acto.

Conclusión

Entendemos que dentro del proceso de enseñanza del psicoanálisis y más allá de la intención de quien enseña, se producen efectos de discurso. El neurótico se defiende de la angustia del acto en donde no hay referencias, por la vía de hacer existir un saber que lo garantizaría.

En contrapunto, la posición de Freud es el testimonio de una sumisión absoluta a una experiencia que lo confronta cada vez con sus límites, y de la que se desprende una psicopatología que no es más que la consecuencia de su acto inaugural de invención del dispositivo analítico.

La palabra de Freud, la enseñanza de Lacan, los textos de cátedra se constituyen como referencias que polarizan las significaciones y orientan al practicante del psicoanálisis, pero si se olvida el origen de la psicopatología freudiana, y el espíritu que la animó, se corre el riesgo de reducirla a una mera tabla de clasificaciones.

La orientación del saber referencial puede convertirse en un obstáculo para el acto si se hace un uso defensivo de los nombres del padre. Consideramos que es el análisis del analista el que produce un contrapeso en el efecto típico del discurso universitario: el uso del nombre del padre como tapón.

Es la realización de un análisis lo que permite prescindir del nombre del padre, de Freud, de Lacan pero a condición de servirse de ellos. Hay algo intransmisible en el psicoanálisis que hace

⁵ Seminario 15, op. cit., clase 10-01-1968

que cada analista se vea forzado a reinventarlo. Pero reinventarlo no es inventarlo de cero, no es partir de “la nulidad de la incompetencia”. Y es por eso que Lacan, en el Seminario 23, puede plantear que “si el psicoanálisis prospera, prueba además que se puede prescindir del Nombre del Padre. Se puede prescindir a condición de utilizarlo.”

Bibliografía

BERCHERIE, (1980) Los fundamentos de la clínica. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1986.

FREUD, Sigmund (1912) “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”, en *Obras Completas, Volúmen 12*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1993.

LACAN, Jacques (1964-1965) El Seminario, Libro 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis. Clase del 5 de mayo de 1965. Inédito.

LACAN, Jacques (1967-1968) El Seminario, Libro 15. El acto psicoanalítico. Inédito.

LACAN, Jacques (1969-1970) El Seminario, Libro 17 El reverso del psicoanálisis. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1996.

LACAN, Jacques (1971-1972) El Seminario, Libro 22. RSI. Inédito.

LACAN, Jacques (1972-1973) El Seminario, Libro 23. El sinthome. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006

LACAN, Jacques (1967) “Proposición del 9 de octubre de 1967”, en *Ornicar?1*, Ed. Petrel, Barcelona.

LACAN, Jacques (1969) “El acto psicoanalítico”, en *Otros Escritos*, Buenos Aires, Ed. Paidós 2012.

SCHEJTMAN, Fabián (2013) “Clínica psicoanalítica: Verba, Scripta, Lectio”, en *Psicopatología: clínica y ética*, Gramma Ediciones, Buenos Aires, 2013.